

humana, que no desaparece porque se viste uniforme, el que los oficiales usan luego, en las horas libres, a ponerse de rodillas sobre la mesa, ante las obras de Villamartin; á ilustrarse con las sabias máximas de mando y obediencia; á recrearse con la educación militar, ó á perder las pestañas tratando de inquirir el por qué de Waterloo?

Les basta con saber la tática vigente, con no ignorar un solo artículo del reglamento II, con saber recibir una ronda y la distribución de los cincuenta y siete céntimos; lo demás... música y querer hacer el tonto.

Bórrase tan funesto programa, escribáse el que los Ejércitos modernos reclaman para que sus oficiales lo llenen cumplidamente, y entonces, y sólo entonces, el que no pueda resistir el nuevo impulso, que salte y cada su sitio á otro bien templado en el yunque de las ideas y de las necesidades del momento.

335.

CÓMICOS Y ARTISTAS

TEATRO DE LA COMEDIA

INAUGURACIÓN

(Don Tomás! y La reina fueron las obras elegidas—la noche del sábado,—para inaugurar el teatro de la Comedia.

LA OBRA.—Narciso Serra escribió *Don Tomás!* con la seguridad de que nunca se haría viejo: el capitán franco por accidentes que desconfía del amor y cae en sus brazos á las primeras de cambio, existe hoy, como existe la niña que en lides amorosas es una anciana, y *La de Caballería y el homachón*; si á estos tipos tan admirablemente trazados se une el verso fluido y el derecho de vis cómica, se comprenderá que *Don Tomás!* será eterna joya de nuestro teatro cómico que siempre ha de admirarse en los escaparates modernos en vez de en las tiendas de antigüedades.

*La reina* es una de esas obras que por sí solas bastan para hacer un autor, como hizo á los Quintanar; pero hay que saber representarla.

EL PÚBLICO.—Aunque todavía no han uuelto, pues las playas saturan de yodo aún á muchos rezagados, el teatro de la Comedia ofrece un hermoso golpe de vista (cliché), el público de las grandes solemnidades (bis) llenaba por completo la sala (enore) y salió muy satisfecho.

LA INTERPRETACIÓN.—La Sra. Pino en *Don Tomás!* fué la niña ingenua y picaresca que tan bien sienta la primera actriz del teatro de la Comedia; tuvo escenas admirables que aplaudió con gusto el público.

La Sra. Rodríguez, admirablemente caracterizada, y como siempre, bien.

La Srta. Sampedro un poquito exagerada. García Ortega muy bien, aunque la obra no es de mucho lucimiento, por resultar algo monótono su papel.

Rubio, imitabile. Larriva, muy exagerado, y con ademanes impropios de un asistente.

En *La reina* la Srta. Catalá muy bien, muy bien; esta preciosa actriz ha ganado muchísimo desde la última vez que trabajó en la Princesa, donde prometía mucho; viene más actriz y más guapa. La Srta. Palma, bien en su papel insignificante.

Mendiguchta, admirable; hecho un actorazo y haciendo oposiciones á la plaza de primer actor cómico español, y las ganará.

Se anuncia la reprise de *Militares y paisanos*; hacen falta estrenos.

Adolfo Fernández-Arias.

SINTOMAS DE REGENERACION

III

Recibida por el jefe de la Comisión liquidadora la instancia de nuestro repatriado y recibido el importe de sus alcances, previa reclamación hecha á Madrid, remite inmediatamente al pueblo, y dirigido al alcalde, el correspondiente recibo que debe firmar el interesado para recibir lo que le corresponde, recibo que el secretario del Ayuntamiento encarpeta cuidadosamente, y manda llamar al repatriado, teniendo lugar las escenas siguientes:

ESCENA PRIMERA

(Despacho del secretario, y éste sentado en cómodo sillón ante una mesa escritorio.)

Repatriado (entrando).—Buenos días, D. José. Acaba de decirme el aguacil que quería usted verme, y por si era cosa urgente, he venido enseguida.

Secretario.—Efectivamente, que para tí no puede ser más urgente el cobro de tus alcances, y te he llamado para darte un consejo, en vista de que nada dicen de tu regimiento, á pesar del tiempo que hace que remitimos la instancia.

R.—Si tuvieran mi poca salud y una madre anciana á que atender, seguramente que se darían más prisa.

S.—Ya procuraremos moverlos un poco. En este país de la inmovilidad, el dinero lo hace todo, y como no te decidás á perder una parte de tus alcances para que con ella podamos usar las ruedas, me parece que tarde cobrarás lo que tan honradamente has ganado. Ya sabes que por dinero baila el perro, y...

R.—Entiendo, entiendo. Puesto que es preciso, en manos de usted dejo el asunto. Gaste lo que sea preciso, con tal de que cuanto antes pueda recibir ese dinero que tanta falta me hace.

S.—Vete descuidado, que no descansaré hasta conseguir lo que deseas.

R.—Quedo usted con Dios y él le pague sus buenas obras.

ESCENA II

(El secretario sentado ante su mesa escritorio y contemplando el recibo de los alcances del repatriado que hace diez días tiene en su poder.)

R.—(Entrando en el despacho).—Por la cara, D. José, le conozco que me llama para darme alguna buena noticia.

S.—Así es realmente. Don dinero ha empezado á dar sus resultados, como verás por este recibo que acaba de llegar en el último correo. En él consta que tienes alcances por valor de ciento ochenta pesetas que remitirán en cuanto firmes esta recibo y lo devolvamos. Algo perderás de esta cantidad, porque he tenido que contentar á muchas sanguijuelas; pero como lo gastado, que tendrás que reintegrarme, sólo son cuarenta pesetas, te quedarán aún ciento cuarenta que te sacarán de apuros hasta que te halles en disposición de trabajar.

R.—Todo sea por Dios y que buen provecho le hagan á esos explotadores que chupan la sangre del pobre esas cuarenta pesetas que tan sin conciencia me roban. (Firma el recibo y se retira.)

ESCENA III

Al llegar el recibo al jefe de la Comisión liquidadora, remite éste al alcalde del pueblo, en libranza, á nombre del interesado, por conducto del alcalde, las ciento ochenta pesetas que importan los alcances del repatriado, y al recibir la letra el secretario manda llamar al repatriado, teniendo lugar esta tercera escena:

S.—(Al ver entrar en su despacho al repatriado): Por fin hemos triunfado en toda la línea. Aquí tienes ya tu dinero, que hará cese tu angustiosa situación.

R.—Dios se lo pague á usted y le dé todas las felicidades que yo le deseo.

S.—Toma; firma el endose de esta letra que yo te pagaré ahora, para que no esperes más, y ya me ocuparé de cobrarla; pero voy á hacerte la cuenta, porque ya sabes que me gustan las cosas claras.

R.—¡Por Dios! D. José, no me ofenda usted dándole tantas explicaciones... y...

S.—Nada, nada; escucha, cobra y calla. Importa la libranza ciento ochenta pesetas, y descontando cuarenta que se ha mamado esa canalla, quedan ciento cuarenta, que son las que tienes aquí. Métetelas en el bolsillo, y á emplearlas lo mejor posible.

R.—Pero D. José, algo tengo que dar á usted por todos sus trabajos y molestias.

S.—Yo hago el bien, por el solo placer de hacerlo, y si todos me imitaran, a'go mejor andaría el mundo.

R.—Yo le ruego á usted me acepte siquiera estos cinco duros, que yo quisiera fueran cinco mil, ó lo tomaré como un desaire que no merezco.

S.—Repito que nada quiero para mí; pero para que no me juzgues orgulloso ni te des por desairado, acepto tu oferta, si bien con el propósito de enjugar con esa cantidad algunas lágrimas. ¡Hay tantos pobres en el pueblo que lo necesitan!

R.—(Marchándose.) Adiós D. José, y el cielo le conserve la vida para bien del pueblo.

S.—(Guardando el dinero.) No es mal día. Cuarenta y veinticinco, sesenta y cinco. ¡Buen jornal!

ESCUENA IV

(Portal de casa pobre. Una anciana, madre del repatriado, hace calceta.

Madre.—(Hablando consigo misma.) ¡Válgame Dios! cuánto cuesta cobrar lo que es de uno. Vaya usted á la guerra; exponga su cuerpo al plomo enemigo; contraiga usted enfermedades, quizás incurables, para que luego nadie le haga caso, no sólo no premien sus servicios, sino que ni aun le den el dinero que con tantas fatigas ganó. ¡Alguna esperanza tengo en las gestiones de D. José, que siempre se desvive por el pobre; pero hay tanto canalla y el dinero es tan goloso, que... Pero, ¡cuánto tarda mi hijal! ¡Si traera alguna buena noticia!

Repatriado.—(Llegando apesadumbrado y abrazando á su madre.)—Madre, madre querida, cesaron nuestros apuros; podré curarme; trabajaré, trabajaré mucho y aseguraremos nuestro porvenir. Trabajo ha costado sacar los cuartos á esa gente que manosean las oficinas; pero la experiencia y voluntad de D. José, á quien debíamos llamar el padre de los pobres, lo ha conseguido al fin. Verdad es que ha sido necesario perder unas cuantas pesetas para sacar el carro, como dice el señor secretario; pero aquí tiene usted ciento treinta y cinco que se han salvado del naufragio y que, administradas por usted, nos darán la salud y la tranquilidad.

M.—Y yo he recompensado á D. José sus trabajos?

R.—Así quisiera hacerlo; pero se negó rotundamente y sólo á fuerza de ruegos conseguí aceptar cinco duros para atender á los pobres del pueblo. ¡Es mucho hombre D. José!

M.—¡Dios le bendiga!

A. DE E.

INUTILIDAD DE LA GOLA

No tendré, de seguro, que esforzar absolutamente en nada mi inteligencia, para demostrar y convencer á mis queridos lectores de la verdad del epigrafe.

La gola se emplea en nuestro uniforme como distintivo del que está en un acto del servicio, ó en otros casos se usa para comisiones especiales, presentaciones en Cuerno, etc., etc.

En primer lugar, creo que todos estaremos conformes en que la gola es una prenda anticuada, de muy mal gusto y peor visualidad.

Aparte de esto, diremos que no tiene nada de militar, aunque por el mucho tiempo de su uso lo parezca. Los extranjeros cuando nos la ven puesta se quedan con extraña mirada, y preguntan con curiosidad para qué sirve; como es natural, nosotros hemos de decirles que únicamente para señalar el oficial que está de algún servicio, y es un absurdo que para esto se empleen determinados objetos ó prendas que nada tienen que ver y que no guardan relación con aquél.

Algún rumor corre de que la Comisión que tanto interés se toma con objeto de desempeñar satisfactoriamente su cometido en estos asuntos de variación de uniforme trata de suprimirla. El acuerdo merecerá los plácemes de toda persona de buen sentido.

Una bandolera-cartera para llevar pequeños apuntes ó algún objeto que requiera dichos actos del servicio, sería indudablemente excelente sustituto de aquella.

La gola (además de otras prendas y mejoras de que hablaré) debe ser inmediatamente suprimida, si pensamos hacer una reforma en el uniforme completamente á la moderna y como exige el buen gusto militar.

Prendas sencillas, serias, elegantes y buscando siempre que todas ellas tengan el por qué con así, sacrificando, no obstante, si lo requiere el caso, el buen ver á la utilidad, aunque no olvidamos que con un verdadero estudio y un marcado interés en el asunto puede compaginarse una cosa con la otra, llegando, si se quiere, de este modo hasta aumentar un poco la moral, pues sabido es que siempre gusta el buen parecer y se odian los mamarrachos.

La gola, como queda dicho, resulta hasta ridícula colgada al cuello de la guerrera y amarrada por pequeños cordones dorados.

Incómoda al quitarla ó ponerla, fácil en perder su brillo y limpieza con el continuo roce de la barba y, por último, distintivo que se nota á gran distancia sin haber necesidad de ello.

CERLESTINO BATO.

LA GUERRA EN EL SUR DE AFRICA

Ingléses y portugueses.—La revista de Komati Poort.—Los boers decididos.

Estaban los ingleses obligados á manifestar de una manera ostensible su agradecimiento hacia los portugueses, que aun dentro de las leyes de la neutralidad, tanto han hecho en favor de la Gran Bretaña en el curso de la guerra. La manifestación se ha realizado en Komati Poort, celebrándose una revista militar en honor del Rey de Portugal con motivo de su fiesta onomástica; pero seguramente esta exposición de fuerzas británicas más que rendir un homenaje leal y sincero al jefe del Estado lusitano tenía por objeto hacer una pública ostentación de sus conquistas para apartar ante el mundo como dominadores efectivos de las Repúblicas boers.

Claro es que los primeros en reconocer el aparente triunfo de Inglaterra tienen que ser los portugueses, en cuyas manos están las comunicaciones más directas, más cortas y más seguras del exterior con Pretoria, lo cual no es un grano de ans; porque si Portugal acepta como ejelectorio el hecho de este dominio y como consecuencia la pacificación, no puede poner ya obstáculos á que los ingleses reciban por Delagoa todos los recursos que necesitan y que no pueden recibir sin vencer grandes dificultades por las demás vías de comunicación.

Esto estaba previsto y constituye un nuevo atropello contra la beligerancia de los boers; pero ni los ingleses ni los portugueses que, virtualmente son sus buenos aliados, son gentes de grandes escrúpulos en materia de corrección internacional cuando á sus propios intereses conviene prescindir de las prescripciones del derecho y aplicar las de la arbitrariedad y el capricho.

Pero como la realidad jamás se dejó eclipsar por la ficción, contra estas demostraciones del dominio consumado dispuestas por los ingleses

para convencer á la humanidad de su definitivo triunfo, surge por todas partes la protesta de los boers profusamente lanzada por las bocas de sus fusiles y cañones.

Coincidiendo con la solemne revista de Komati Poort, un fuerte óficio de burghers inicia un serio ataque por los dos flancos contra una columna inglesa que, para rechazar á sus enemigos, necesita combatir durante tres horas consecutivas y hacer desesperados esfuerzos, porque los cañones de los boers producen sendos destrozos en las filas británicas.

Verdad será que al fin de la jornada los burghers se retiraron, según su costumbre, para evitar un descalabro; pero no es menos cierto que los ingleses carecen de fundamento para atribuirse una victoria en este combate, puesto que no arrollaron al enemigo, ni pueden precisar sus bajas ni supieron impedir que pusiera á salvo todo su material de guerra que servirá para otras muchas intentonas de este género: por lo cual queda plenamente demostrado que ni el dominio de los ingleses en tan efectivo, ni los boers son tan despreciables ni están tan desalentados como pretenden los informadores del teatro de la guerra.

Atribúyense los británicos triunfos tan notables como el haber vuelto á poderarse de las plazas de Heilbron, Lindley y otras en el territorio de Orange; pero como á lo que parece esta ocupación se ha hecho sobre plazas abandonadas por el enemigo y sin mediar combate, carece estos hechos de importancia, como carece también el de que Erasmus, fiel al acuerdo de armisticio pactado con los ingleses, permanezca en la mayor inacción, pues el caso es que los días pasan y no capitula. Quizá desea descansar para emprender luego con mayor vigor las operaciones.

Es indudable que los boers siguen en sus puestos decididos á la lucha; no se ha vuelto á hablar de nuevos expatriados ni rendidos, y en cambio, aunque la censura detiene las noticias, se va sacando algo de lo que no se armoniza con las pretensiones inglesas. Estas se empeñan en demostrar que se ha terminado la guerra y los boers demuestran con hechos irrecusables que la lucha continúa tenaz y vigorosa, pese á las revistas solemnes y á los despachos oficiales del general Roberts.

(POR TELEGRAMA)

Holanda é Inglaterra.

París.

Un despacho de Amsterdam dice que el Gobierno inglés ha hecho saber al holandés que considerará una violación de las leyes de la neutralidad el que se consienta desembarcar en cualquier punto de Holanda al presidente Krüger, si conduce documentos y dinero del Transvaal.

Prisioneros boers.

París.

Dicen de Durban que los ingleses han hecho sesenta prisioneros á los boers en las cercanías de Harrismith.

Contra los boers.

París.

Telegrafían de Pretoria que los indígenas de los distritos de Tontpanserg y Pitiesburg están dispuestos á oponerse á la marcha de los boers por su territorio.

Voluntarios repatriados.

París.

Dico un despacho de Pretoria que hoy saldrán para Inglaterra los voluntarios de la Cité.

Lord Roberts, generalísimo.

París.

Ha sido nombrado generalísimo del Ejército inglés, en relevo de lord Wolseley, el general lord Roberts.

Romo-Jara.

Noticias oficiales

Por Real orden fecha 28 se ordena que los regimientos de reserva admitan la documentación de los individuos procedentes de los Cuerpos activos con que están en relación, con arreglo á la R al orden de 2 de Marzo último (O. L. número 46), sea cualquiera la fecha de su baja en el Cuerpo activo en que sirvieron, aunque sea anterior á la Real orden citada.

TELEGRAMAS

(Servicio de "La Correspondencia Militar")

La erupción del Vesubio.

París 30.

Telegrafían de Nápoles que la erupción del Vesubio adquiere proporciones considerables, temiéndose que los torrentes de lava causen grandes daños á la agricultura por la parte de Portici.

El Congreso de la Paz.

París 30.

Hoy se ha verificado la apertura, en la Exposición, del Congreso Universal de la Paz. El viernes próximo terminarán sus sesiones. Es el noveno Congreso de esta clase que se celebra.

El viaje del Zar.

París 30.

Según noticias de San Petersburgo, la verdadera causa que impidió al Zar su viaje á París, para visitar la Exposición Universal, fué el haberse abierto de nuevo la herida que recibió en la cabeza, cuando siendo príncipe imperial y viajando por el Japón atentó contra su vida un indigena.

El Congreso socialista.

París 30.

En la sesión celebrada hoy por el Congreso socialista francés los partidarios de Julio Guesde abandonaron el salón de sesiones, haciendo definitiva la escisión del partido socialista.

La telegrafía sin hilos.

París 30.

Ha dado excelentes resultados en Alemania el nuevo sistema de telegrafía eléctrica sin hilos, comunicándose despachos á una distancia de 62 kilómetros.—Fabra.

LA EMBAJADA TURCA

Una nota.

El general Izet Juid, ministro de Turquía en Madrid, se sirve manifestar á la Agencia Fabra lo siguiente:

«Había presentado mi dimisión; pero conservando siempre plena confianza en mi Soberano y en su Gobierno.

Los motivos que me habían determinado á dimitir el cargo de ministro otomano en Madrid, acaban de ser anulados por completo con una medida de alta justicia y de benevolencia de mi augusta Soberano. Conforme lo crea yo, la Majestad Imperial desconocía todos los disgustos que yo tenía que sufrir. S. M. acaba de hacerme saber que mis bienes deben serme devueltos y

concedérseme en el acto completa satisfacción, y me ordena retire mi dimisión. Me conformo en absoluto con las órdenes de mi augusta y magnánimo Soberano.»

EN EL TEATRO JAPONÉS

UN ENSAYO GENERAL

En la Exposición, en la rue de París y en el pabellón de Lolo Fuller, enfrente del Palais de la Danse, se exhibe una troupe japonesa que hace dramas y comedias. En el Campo de Marte, en el Palacio (?) de La tour du monde; junto á la torre japonesa también hay un teatro japonés; pero el Teatro Japonés que esta noche se inaugura en la calle de Alcalá, 36, no tiene troupe japonesa—los de París me aburrirían considerablemente.—tiene una compañía internacional que ha de agrandar mucho en Madrid.

En Francia, las señoras van á los cafés-conciertos, sin que por ello sufran menoscabo su dignidad; en España no puede acudir una señorita á esos actos, ni pueden ver *Zaza* ni *La dama de las camelias*; pero en los bailes van escotadas hasta la cintura, y en las playas hacen del baño un espectáculo. (He visto este año en Biarritz á una dama española con un traje de baño fantástica, que para sí lo hubiese deseado Eva antes del pecado. La misma señora decía el año pasado que no se podía ver *Zaza*, porque desmoronizaba).

Pues bien; hay que decirlo con portavoz: ¡LAS SEÑORAS PUEDEN ASISTIR AL TEATRO JAPONÉS! Y las señoritas también!!! POR MILLONES QUE SEAAAAN!!!

Y después de todo eso, voy á explicar á ustedes lo que se ve y se oye en el Teatro Japonés. El salón es pequeño, una bombonera, una monería, muy coquetón. Hay un *avant rideau* japonés que se plega graciosamente y forma la embocadura del escenario, la batería desaparece entre una guirnalda de flores, el escenario recuerda al del Petit Cosine de París y todo está profusa y elegantemente iluminado.

El ensayo de anoche, al que no asistieron más que periodistas, fué el primer éxito del Teatro Japonés; Mile. Arlet d'Ya y Suzano Nelson, son dos completistas parisienas, elegantemente vestidas y que cantaron canciones inocentes que pueden traducir sin escándalo las damas más castas.

Irma Darlot hizo un número con un *M. le journaliste du Figaro*, en que representa: Made-moiselle Fregolina (actriz); la criada; la hija de Fregolina; un soldado; un muchacho joven que cantó el couplet *A nous les femmes*; una institutriz inglesa; un caballero; una chanteuse parodista y una modestísima que imitó á Sarah Bernhardt. Mile. Irma es una artista de verdad; posee una voz—que la maneja á voluntad—muy bien timbrada y una desventoladura parisienne encantadora; es el *clou* del espectáculo.

Hay dos parejas de baile español magníficas; fonógrafo, en el que oímos á Biel.

Y... vayán ustedes al Teatro Japonés y me agradecerán el consejo.

Do de Lara.

IMPRESIONES

La altura en que nos encontramos resulta impropiciente el combatir el presupuesto de Guerra por medio de sofismas que impiden la discusión razonada.

Del proyecto elaborado por el general Azcárraga se conoce ya lo suficiente para formarse idea del espíritu que lo informa y principales reformas que se acometen. Tienen, por lo tanto, los que se censuran, base bastante para criticar en concreto todas y cada una de sus soluciones y presentar enfrente de ellas las suyas propias.

Hablar en otra forma del presupuesto militar es demostrar sencillamente que se carece de razones para combatirlo y de un plan que oponer al del ministro de la Guerra, y así no es posible discutir.

La concesión de fondos para el pago de los alcances del personal ha sido causa de que todos aquellos que no han recibido todavía sus ajustes clamen porque se les liquide con toda rapidez á fin de que puedan percibir sus créditos.

El deseo de los interesados es tan legítimo, que á pesar de reconocer que los encargados de ajustarlos no necesitan excitaciones, nos permitimos rogarles una vez más extremen su celo para liquidar con urgencia al personal repatriado.

El esfuerzo que se pide, no vacilamos en confesarlo, es poderoso; pero capaz de mayores empeños es la voluntad si la estimula el compañerismo.

Nos pide un amigo que pongamos de manifiesto la anomalía que resulta al concederse gratificación á las guarniciones de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas y negársela al batallón que guarnece á Santa Cruz de Las Palmas.

No podemos acceder á la petición porque no existe motivo en qué fundarla; la gratificación de residencia se concede á la guarnición de Canarias, sin excepción de ninguna especie, como debe ser.

Rogamos al ministro de la Guerra fije su atención en la oportunidad y conveniencia de resolver con toda urgencia la consulta elevada por algunas Comisiones liquidadoras sobre el descuento del 10 por 100.

En estudio el asunto hace bastante tiempo, nunca produciría mejor efecto su resolución que ahora, pues muchos ajustes están detenidos hasta que la consulta se resuelva.

Del interés y celo del general Azcárraga esperamos ser atendidos.

Muchos habrían de ser los errores que se cometerían para que resultase un fracaso el Congreso Hispano-Americano, al que han prestado su adhesión entusiasta nuestros hermanos del Sur de América; pero esta misma seguridad en el éxito impone á los congresistas mayor obligación de estudiar con interés los puntos que se han de someter á discusión para que la Conferencia tenga el resultado práctico que todos deseamos.

Si las relaciones comerciales son garantía segura de paz, la consolidación de los sentimientos de amistad y fraternidad entre los pueblos tiene que fundarse en alianzas ofensivas-defensivas, que son la confirmación en el terreno de la práctica de esos sentimientos.

No olviden esta verdad los congresistas, especialmente los que forman parte de la sección de arbitrajes.

Vuelven á abrirse los pagos al personal militar, sin que se hayan resuelto los muchos puntos necesitados de reforma en bien de la oficialidad.

Fácil es explicarse el motivo que impide al general Azcárraga poner mano en este asunto, y realmente no es de sentir la demora en la resolución, si lo que con ella se busca es dar fuerza de ley á las ansiadas reformas; mas una vez abiertas las Cortes esos motivos desaparecerán, y es de esperar que entonces se acometerá con decisión el magno y hondo problema que afecta á la vida de nuestra oficialidad.

Nosotros, al menos, abrigamos la seguridad de que no terminarán las Cortes sus tareas sin dejar resuelto este asunto, que afecta los caracteres de un problema social.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

Infantería.

Recompensas.—Se significa al ministro de Estado para la cruz de Carlos III, para el capitán D. Isidoro Tomás Suárez.

Idem ídem para la encomienda de Isabel la Católica, al teniente coronel D. Gregorio Cano, y comandantes D. Celestino Martínez y D. Dámaso Fernández Baldo, y para la cruz de igual Orden, al segundo teniente (E. R.) D. Salustiano García Sainza.

Destinos.—Escala activa.—Comandantes: D. Rafael Roldán, á la cuarta región, excedente; don Simón Sáez, á la sexta, ídem; D. Antonio Cavaña, á la primera, ídem; D. Juan González Sierra, á la séptima, ídem; capitanes: D. José Roldán, á la Comisión liquidadora de la Inspección de la Caja general de Ultramar; D. Francisco Cardona, á la cuarta región, excedente; D. Luis Navarro, á la quinta, ídem; D. Emilio de las Casas, á la cuarta, ídem; D. Manuel Serón, á la quinta, ídem, según del teniente D. Feliciano Rojas, al regimiento de la Lealtad.

Escala de reserva.—Comandante D. Francisco Llanos, á la zona de Madrid núm. 58; capitán D. Miguel Gómez Martín, á la de Madrid número 57; primer teniente D. Rafael Millán, á la reserva de Toruel, y segundo teniente D. Manuel Carballo, á la reserva de Orense.

Licencias.—Dos meses para San Sebastián y París, al segundo teniente D. Fernando Morillo.

Dos meses de prórroga á la que disfruta el capitán D. Luciano Aneleros.

Cuatro meses para Cuba y Puerto Rico al comandante D. Clemente Pérez Arenal.

Retiros.—El provisional, al teniente coronel D. José Ramos Caizado, á los comandantes don Agustin Aparicio Guzmán, D. Domingo Alonso Pino y D. Joaquín Beltrán Fuster; al capitán D. José Martínez Carez, y á los tenientes de la Escuela de reserva D. Francisco Gordillo, D. Pedro Díaz García, D. Pablo Carreras, D. Lope Pérez Payo, D. Pedro Sánchez Sánchez, D. Francisco Martínez Izquierdo, D. Miguel Alcaraz y D. Matías Medrano.